

no llegará hasta el público. Gabriela Mistral lo dice ya en el prólogo: «a ella le importa mucho la comprensión y poco el elogio».

Voz fina, sin alardes del cansado sensualismo cerebral, trae voces nuevas a la lírica esta joven poetisa de Puerto Rico. Oigámosla una vez más:

DÁDIVA ALEGRE

Se me quedó la voz  
agazapada...

jera  
tan quieto  
aquel silencio!

Quise decirte  
muchas cosas,  
pero  
las palabras  
se me perdieron.

Cuando empezó la sombra  
a echar raíces.  
me dijiste muy quedo:  
...samaritana, tengo sed...  
y te ofrecí  
en el cuenco  
de mis ojos  
agua  
sazonada de sueños...

Quien escribe en este tono, sencillamente emocionadamente, bien puede contarse entre las elegidas.—C. P. S.